

II

Vide.....

Con palabras terminantes y escuetas describe Cristo lo que debe ser el verdadero apóstol, al declararles su misión: Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant: "Ego sum pastor bonus." (1)

Vida viene a traer el Verbo al mundo y ese vida debe comunicar el apóstol. Cristo se encarna para transmitirnos una nueva vida; el apóstol establece el contacto con las almas, en el mundo pero comunicar esa misma vida.

Cuando decimos que el apostolado es comunicar esa vida, queremos declarar que es algo más que dar empujones a las almas para que a golpes intermitentes vayan caminando por la senda de la perfección cristiana: es algo más, que el depositar en las almas elementos del cristianismo.

La vida es movimiento, es fuerza, es ^{energía} ~~potencia~~: pero no un movimiento, una fuerza, una ^{energía} ~~potencia~~ cualesquiera, sino un movimiento, una fuerza que brota de dentro y se traduce en esa actividad inmenso, en ese desenvolverse del sujeto en el que se ha originado. Es aquella ^{"energía"} ~~potencia~~ "encerrada en la semilla que asimila y transforma lo que le rodea, remueve la tierra que le estorba y aparece luego sobre el campo.

oficia cristiana, vida de Cristo la tendremos allí donde
 Cristo, su doctrina, sus preceptos son ese impulso, en fuerza interior
 que transforma y mueve al sujeto, el individuo que los posee. de acci-
 on nuestra merecerá el apelativo de apostólica, cuando se haya come-
 guido que esa alma, en cuyo contacto nos hemos puesto, vive, actúa e
impulsa y según las exigencias de sus dogmas, de sus preceptos, de esa
doctrina, que le hemos en unido.



Este era el concepto que del apostolado tenía S. Pablo.
 El cristianismo para S. Pablo no es un sistema, sino una nueva vida.
 Consecuentemente apostolado no es dar unas normas, u orientaciones más
 o menos adaptadas aceptables y acertadas, que los hubiere podido dar otro
 que estuviera versado en el conocimiento del cristianismo, y algo más.

Cristo vino a tráenos una nueva vida. "Liguet ergo
 vni Christo, nove creature" (2) - dirá a los Efesios. No se cansará de repetir
 a los Romanos, a los corintios, a los galatas, a los hebreos, que deben dejar
 el hombre viejo, revestirse del nuevo "qui creatus est in sanctitate et justitia".

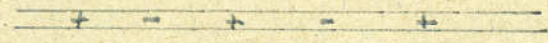
(3) y vivir la nueva vida. La misión del apóstol es transmitir esa nueva
vida. El "genui in univulsi", que refiriéndose a Onésimo dirá a Filo-
 mon, puede repetirse de cada uno de los fieles de los pueblos que recorri-
 era.

El ideal que en sus epístolas propone, es presentar el
 cristianismo como vida. Tan sublime y tan hermosa es esta vida,
 que, a quien la recibe no solo no le quita nada, sino que le abre

nuevos horizontes de luz, ella todo lo dignifica, todo lo transforma y lo diviniza. "Quaecumque sunt vera, quaecumque iudicia, quaecumque amabilia, quaecumque bona fama, siqua virtus, siqua laus disciplinae, hac cogitate. Quae et vidistis et accepistis et audistis et vidistis in me, hac agite: Et Deus pax erit vobiscum" (4)

Abiletes nuestros corasiones, vivid respirando anticipadamente las auras de una patria mejor. Y porque "mundi omnia munda", gozad de la vida y alegraros en el Señor. Varias veces repetivi, embudo de gozo, "gante mi Dominio" a los Felipenses, porque la vida es alegría y a alegría cristiana un ciclo anticipado, que no conoce tristezas. Este es el lenguaje de aquel gran Apóstol.

Recorri una gran multitud de pueblos y en todos ellos dejé una obra de cristianos, que a pesar de los continuos vaivenes o alternativas de los tiempos, ha perdurado hasta nuestros días. Fecunda fuit in acción porque la vida siempre es fecunda.



Todos los grandes apóstoles que he habido en el transcurso de los siglos han tenido del cristianismo ese mismo concepto que hemos visto en temas y S. Pablo. Y todos ellos lo han presentado bajo ese aspecto de vida.

Según se dejó traslucir en las ceremonias del bautismo y en toda la preparación que se precedía, tan arraigada estaba este ideal de vida en los primitivos cristianos, que ellos se ces-

Por razón de estudio nos hemos visto precisados a hacer una verdadera anatomía del cristianismo. El análisis científico nos lleve a considerarlo y estudiarlo por partes. Estudiemos sus elementos constitutivos separándolos unos de otros. Perdemos la visión del conjunto. Si conservando íntegros y puros todos sus elementos y conociéndolos perfectamente, no tenemos sin embargo esa idea genuina del cristianismo. Hechos a ver por separado o por partes la moral, el dogma, etc., llevamos a las almas moral cristiana, dogma cristiano, doctrina cristiana - elementos sin vida orgánica - y en estas, naturalmente, no puede florecer esa nueva vida, que es fuerza, luz, alegría. El nuestro cristiano le faltan el calor y el brío que ~~da~~^{da} la vida.

Para esa alma el cristianismo que le presentemos no consiste más que en una serie de verdades a creer por un lado y un catálogo de preceptos a cumplir por otro; tal vez no vea ninguna relación o proporción entre las verdades a creer y los preceptos a cumplir. Todo ello le afecta accidentalmente al alma, en cuanto su entendimiento ha prescindido el sentimiento a unos cuantos misterios que en orden a su vida temporal, terrena le dicen poco o nada y su voluntad, su libertad quedan coartadas por una valla exterior, que le imponen esos preceptos o esas nuevas obligaciones.

Esta alma, a su parecer, no dejó de moverse en el mismo plano que hasta el presente: la dignificación y diviniza-

ción cristiana de la que hablan las verdades que ha abrazado, ella es incapaz de entenderlo bien y como quien debiera de hacerte entender tampoco se ha preocupado mucho de ello, más que una realidad le parece una utopía. La falta de esa conciencia de su dignidad, nuestro cristiano experimenta la sensación de carga, como el rey de la comedia el peso de la corona.

Este cristiano que así hemos formado, vuelve los ojos a su pasado y se encuentra ahora con una nueva carga más o menos engorrosa en su mente; mira a su alrededor y echa de ver una valla que antes no existiera y que le priva de aquella libertad de movimientos de que gozan los otros hombres, que, moviéndose en su mismo plano, no tienen sus ideas. Al volverse sobre sí no puede impedir que de su corazón, estrechado por todas partes, brote una tenue neblina de tristeza, que no le disipa del todo la esperanza de una patria mejor que la ve un tanto lejana.

¡Ah! le tenéis, a un cristiano de cénica, de semblante melancólico, de corazón estrecho, porque no le hemos dicho que su corazón puede dilatarse y amar en cristiano, gozar de la vida y alegrarse en el Señor. Ahora cuando los prados sonríen: sus ojos parecen estar condenados a la oscuridad cuando el sol todo lo ilumina. Se está vedado vivir la vida. Se hemos arrancado del mundo, pero no le hemos plantado en otro lugar, por eso ser cristiano es

morrir y no vivir, como hemos visto que debiera ser.

No es este el tipo de cristiano que formara Cristo o S. Pablo. Aquellos aman al bueno y al malo, aquellos se alegran cuando los demás sonríen y sonríen cuando los demás lloran. Disfrutarán de la luz de este sol y de esta vida con la esperanza de trocárselas por otra luz y por otra vida, infinitamente mejores: son "filii lucis".



El origen del mal está en nosotros, los llamados a engendrar cristos, su vida, en las almas. No un defecto de formación cristiana de las almas. ¿Cómo vemos a transmitirles esa vida, si perdemos de vista este concepto de cristianismo, doctrina de vida?

Se nos impone la necesidad de asimilarnos bien la idea verdadera del cristianismo: meditarla y vivir la en nosotros mismos. De ello se desprenderá la necesidad de hablar de otra forma a las almas.



(1) J. Joh. 10, 10-11.

(2) 2 Cor. 5, 17.

(3) Eph. 4, 24; Rom. 6, 4; Gal. 3, 26; ~~1 Cor. 2, 10~~; Col. 3, 9, etc...

(4) Phil. 4, 2-9.

El Apostolado

II

Vida...

Con palabras terminantes y escuetas describe Cristo lo que debe ser el verdadero apóstol, al declararnos su misión: "Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant". "Ego sum pastor bonus".(1).

Vida vino a traer el Verbo al mundo y esa vida debe comunicar el apóstol. Cristo se encarna para transmitirnos una nueva vida; el apóstol establece el contacto con las almas, con el mundo para comunicar esa misma vida.

Cuando decimos que el apostolado es comunicar "esa vida", queremos declarar que es algo más que dar empujones a las almas para que a golpes intermitentes vayan caminando por la senda de la perfección cristiana: es algo más que el depositar en las almas elementos del cristianismo.

La vida es movimiento, es fuerza, es energía: pero no un

movimiento, una fuerza, una energía cualesquiera, sino un movimiento, una fuerza que brota de dentro y se traduce en esa actividad inmanente, en ese desenvolverse del sujeto en el que se ha originado. Es aquella "energía" encerrada en la semilla que asimila y trasforma lo que le rodea, remueve la tierra que le estorba y aparece lozana sobre el campo.

Vida cristiana, vida de Cristo la tendremos allí donde Cristo, su doctrina, sus preceptos son ese impulso, esa fuerza interior que trasforma y mueve al sujeto, al individuo que los posee. La acción nuestra merecerá el apelativo de apostólica, cuando se haya conseguido que esa alma, en cuyo contacto nos hemos puesto, viva, actúe a impulsos y según las exigencias de esos dogmas, de esos preceptos, de esa doctrina que le hemos enseñado.

* * *

Este era el concepto que del apostolado tenía S. Pablo. El Cristianismo para San Pablo no es un sistema, sino una nueva vida. Consecuentemente apostolado no es dar normas u orientaciones más o menos aceptables y

y acertadas, que las hubiera podido dar otro que estuviera versado en el conocimiento del Cristianismo. Es algo más.

Cristo vino a traernos una nueva vida. "Si qua ergo in Christo nova creatura..."(2)

- dirá a los Efesios. No se cansará de repetir a los Romanos, a los Corintios, a los Gálatas, a los Colosenses, que deben dejar el hombre viejo, revestirse del nuevo "qui creatus est in sanctitate et iustitia"(3), y vivir la nueva vida. La misión del Apóstol es trasmitir esa nueva vida. El "genui in vinculis" que refiriéndose a Onésimo dirá a Filemón, puede repetirlo de cada uno de los fieles de los pueblos que recorriera.

El ideal que en sus ^{epístolas} ~~epístolas~~ persigue, es presentar el cristianismo como vida. Tan sublime y tan hermosa es esta vida, que, a quien la recibe no solo no le quita nada, sino que le abre nuevos horizontes de luz, ella todo lo dignifica, todo lo transforma y lo diviniza. "Quaecumque sunt vera, quaecumque pudica, quaecumque amabilia, quaecumque bonae famae, siqua virtus, siqua laus disciplinae, haec cogitate. Quae et didicistis

y acertadas, que las hubiera podido dar otro que estuviera versado en el conocimiento del Cristianismo. Es algo más.

Cristo vino a traernos una nueva vida. "Si qua ergo in Christo nova creatura..."(2)

- dirá a los Efesios. No se cansará de repetir a los Romanos, a los Corintios, a los Gálatas, a los Colosenses, que deben dejar el hombre viejo, revestirse del nuevo "qui creatus est in sanctitate et iustitia"(3), y vivir la nueva vida. La misión del Apóstol es trasmitir esa nueva vida. El "genui in vinculis" que refiriéndose a Onésimo dirá a Filemón, puede repetirlo de cada uno de los fieles de los pueblos que recorriera.

El ideal que en sus ^{epistolas} ~~epistolae~~ persigue, es presentar el cristianismo como vida. Tan sublime y tan hermosa es esta vida, que, a quien la recibe no solo no le quita nada, sino que le abre nuevos horizontes de luz, ella todo lo dignifica, todo lo transforma y lo diviniza. "Quaecumque sunt vera, quaecumque pudica, quaecumque amabilia, quaecumque bonae famae, siqua virtus, siqua laus disciplinae, haec cogitate. Quae et didicistis

et accepistis et audistis et vidistis in me, haec agite: et Deus pacis ~~erit~~
erit vobiscum"(4).

Dilatad vuestros corazones, vivid respirando anticipadamente las auras de una patria mejor. Y porque "mundis omnia munda", gozad de la vida y alegraos en el Señor. Varias veces repetirá, henchido de gozo, "gaudete in Domino" a los Filipenses, porque la vida es alegría y la alegría cristiana un cielo anticipado, que no conoce tristezas. Este es el lenguaje de aquel gran Apóstol.

Recorrió una gran multitud de pueblos y en todos ellos dejó una estela de cristianos que, a pesar de los continuos vaivenes y alternativas de los tiempos, ha perdurado hasta nuestros días. Fecunda fué su acción porque la vida siempre es fecunda.

& & &

Todos los grandes apóstoles que ha habido en el transcurso de

los siglos han tenido del cristianismo ese mismo concepto que hemos visto en Jesucristo y S. Pablo. Y todos ellos lo han presentado bajo ese aspecto de vida.

Según se deja traslucir en las ceremonias del bautismo y en toda la preparación que le precedía, tan arraigada estaba esta idea "de vida" en los primitivos cristianos, que ellos se acercaban al Sacramento del Bautismo con una verdadera obsesión de nacer a la nueva vida, que eso era el cristianismo que abrazaban.

¿Quién ha leído las epístolas de S. Clemente o S. Ignacio, los escritos de Orígenes, Tertuliano o S. Ireneo y no se ha sentido transportado a un mundo nuevo en el que el cristiano es luz, es alegría, es verdad viviente? Aquel cristiano, poseído de su grandeza y dignidad, en sí lleva aquella energía vital que le permite mirar de frente al mundo que le rodea y al verlo en tinieblas y confusión, le eleva más y le hace prorrumpir en himnos de alabanza y gratitud a su Dios.

- (1) 1 Io. 10, ~~10~~-11
- (2) 2 Cor. 5, 17
- (3) Eph. 4, 24; Rom. 6, 4; Gal. 3, 26; Col. 3, 9; etc...
- (4) Phil. 4, 8-9